ıiversidad de Los Andes
acultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Escuela de Ciencias Políticas
CEPSAL

La lógica del capitalismo y la globalización

Tesis de MAESTRÍA
en Ciencias Políticas

SERBIULA
Tulio Febres Cordero

Gustavo González
C.I. 4087466
Tutor: Prof. Juan Pedro Espinoza

Mérida, Noviembre 2004

Contenido

Introducción 1

¿Cuál es el problema? 3

Objetivos y supuestos 4

I. El desarrollo capitalista: la necesidad de expansión del mismo 7

I.1 La lógica del modo de producción capitalista 9

II. El carácter expansivo del capitalismo: la globalización 19

II.1 Mundo actual capitalista 20

II.2 Dinámica capitalista 23

II.2.1 El modo de producción actual 23

II.3 La contradicción principal se mantiene 30

III. El neoliberalismo: expresión ideológica del capitalismo en la la globalización 37

III.1 Algo sobre el liberalismo 39

III.2 El rescate del liberalismo: el neoliberalismo 51

IV. Globalización como totalidad 59

V. Globalización en la periferia 68

VI. Un intento de síntesis del "problema" globalización (a manera de conclusiones) 78

Bibliografía 82

Introducción

En estos "tiempos" de globalización, precisamente, el término "globalización" no resulta muy claro. Realmente todo depende de la posición que se asuma ante la misma, de lo que se pretenda señalar, de la "parte" de la realidad que se pretenda mostrar. Más bien resulta interesante que muchos intentos de explicar la globalización vean la misma en fragmentos y en términos muy difusos, pero nunca como un todo y, hasta cierto punto, con dificultades para integrar sus elementos conformatorios —que se encuentran dispersos—.

Tan es así que, en un alto porcentaje, los análisis sobre globalización rehuyen lo histórico y más bien se basan en elementos estáticos y aislados, circunstanciales muchos de ellos. Un hecho curioso, más bien grave, es que estos estudios —si es que podemos llamarlos así— excluyen, como por "efectos de magia", el desarrollo capitalista —su teoría— como el contexto en el que se da la globalización.

El dejar de lado el contexto capitalista y las teorías que lo explican críticamente, así como el hecho de que hasta el presente no exista un único concepto (o categoría) que explique la globalización y tampoco teorías que la ubiquen concretamente, es tal vez uno de los factores que permite entender la confusión que, sobre lo que se denomina globalización, existe.

Las "teorías" de la globalización, muchas de ellas, se afianzan en las teorías económicas neoliberales y, por tanto, en sus técnicas. De ahí que la importancia de lo social y lo político sólo se encuentre en análisis parciales o muy concretos pero con una fuerte subordinación a lo económico-neoliberal. La visión de la realidad, por esta razón, también es confusa y sesgada y, conceptos como mercado y Estado se presentan como simples factores técnicos, vacíos de contenido o, peor aún, ideologizados, falseados.

¿Cuál es el problema?

El proceso que nos ocupa parte de un análisis crítico de la "teoría" del capitalismo liberal. El problema está en que la ideología liberal ha impedido la compresión de la realidad.

Lo inaccesible de dicha realidad radica en que no se cuestiona el modo de producción capitalista, que se trata al mismo, sencillamente, como el ideal a seguir o el mejor proyecto de realización de la humanidad. El caso es que lo más que se desarrolla el análisis del capitalismo, tanto en teoría como en la práctica, es en cuanto a reformas o a simples cambios relativos más no transformaciones.

Nuestro planteamiento fundamental está orientado, básicamente, a entender la globalización a partir de las relaciones económicas del capitalismo. Esto se debe a que entendemos la globalización como un proceso del desarrollo capitalista. Pero para esto el núcleo teórico que ***permite*** comprender el capitalismo, es aquel que lo entiende como un modo de producción particular. Esto implica que el punto central del contexto teórico planteado, lo que denominamos ***lógica del capitalismo***, tiene que ver con el funcionamiento del propio capitalismo y, por supuesto, con el de la globalización.

Situamos, en consecuencia, a la llamada globalización en sus relaciones con el modo de producción capitalista y con los procesos políticos y sociales vinculados. Claro está, esto implica incorporar el estudio de la teoría legitimadora de la globalización capitalista: el neoliberalismo, para así poder conocer la constitución del orden del capitalismo y de la globalización.

Objetivos y supuestos

De lo anterior se desprende que nuestro principal objetivo es ***volver*** sobre la esencia del modo de producción capitalista, clave de la expansión del mismo.

Por otro lado pretendemos dejar claro algunos elementos del proceso que denominamos la "lógica del capitalismo", que se presenta como determinante de lo que se conoce como globalización.

Además escudriñamos, con el objeto de contribuir, en el desarrollo de una línea de discusión del problema, a partir del análisis crítico del capitalismo, de la teoría neoliberal que le sirve de sostén y que es base de la globalización y, por tanto, de la globalización misma.

Nuestro último propósito como elemento integrador y fundamental de lo anterior, es el de comprender la realidad en términos de totalidad y no parcialmente como lo impone el pensamiento dominante.

Para desarrollar lo anterior partimos de los siguientes supuestos:

1. La clave que permite entender el proceso globalizador está en la esencia del modo de producción capitalista.
2. Como consecuencia de lo anterior, la globalización es expresión, de la forma o el modo, de la acumulación de capital y de todo lo que genera la misma.
3. La globalización es continuidad del liberalismo clásico y, en tal sentido, insiste, sólo teóricamente, en una visión "economicista" de la misma. Pero la realidad no se presenta restringida sino amplia y

diversa. Es compleja y global en casi todos los sentidos, pero también es simple y singular en muchos de ellos, lo cuál permite escapar a esa lógica del capitalismo que se aspira determinante históricamente.

Nuestro objetivo central parte entonces de aclarar, teóricamente, el capitalismo. Luego, y basados en la teoría anterior, acercarnos, en la medida de lo posible, a lo que es, en términos generales, la globalización. Esto lo hacemos al calor de recuperar algunos elementos teóricos de la teoría neoliberal, teoría que le da "forma" y "sentido" a la práctica de lo que denominamos globalización.

I. El desarrollo capitalista: la necesidad de expansión del mismo

Comprender estos tiempos, tiempos de lo que se denomina globalización, implica, necesariamente, comprender el ***proceso dominante*** en la sociedad humana, sus contradicciones, la dinámica de dicho proceso. Pero no es comprender esto por un mero "ejercicio" intelectual más, sino para la posibilidad de transformación total y radical de una realidad que, lejos de haber hecho más feliz al ser humano, lo ha hundido en la miseria en la mayoría de los casos —80% de pobreza y exclusión a nivel mundial y desde hace siglos (Cairncross y Puri 1987)—, en amarguras, frustraciones, desengaños y, en definitiva, en pérdida de la ***esperanza*** de poder vivir y disfrutar un mundo distinto al actual, en armonía plena con la naturaleza y con nuevos valores: un mundo donde reine la camaradería, lo colectivo, las posibilidades reales para un desarrollo completo espiritual, intelectual y material, en armonía con y para la naturaleza de la que somos parte.

De tal manera, entender todo lo que imposibilita la realización de esa esperanza pasa por entender que, lo dominante en el mundo actual, es el capitalismo. Esto debería resultar aparentemente lógico, pero no es así, de lo que se deduce la necesidad del estudio de las expresiones en que se nos manifiesta y, fundamentalmente, con las ideas que buscan justificarlo, así como de lo que pretende ocultar la verdadera realidad que subyace en la esencia del mismo modo de producción capitalista.

Lo anterior implica, entonces, encarar la ideología del capitalismo en todas sus manifestaciones. De ahí que creamos necesario reconstruir, una vez más, algunos elementos que conforman la esencia del modo de producción capitalista, que es lo que realmente nos permitirá entender la base de la que parte el momento actual que vive la humanidad: la llamada globalización.

I.1 La lógica del modo de producción capitalista

El modo de producción capitalista tiene particularidades que son esenciales de destacar. No pretendemos aquí hacer un análisis exhaustivo de lo que implica "modo de producción" sino, únicamente, destacar algunas características básicas del mismo que, en el capitalista, hoy se manifiestan con fuerza y dejan ver las contradicciones del mismo. A esto es a lo que denominamos su "lógica", en nuestro caso concreto la lógica del capitalismo y, por supuesto, de su modo de producción.

Básicamente el modo de producción capitalista genera, como su razón de ser, su esencia, acumulación de capital. Dicha acumulación, que venía ya desde el siglo XIII con el desarrollo de la banca y el comercio de tejidos,

ayuda a fraccionar la sociedad y a individualizar la vida, por un lado, y por el otro, a la socialización en el propio proceso de producción. Pero es con mayor profundidad, a partir del siglo XV, que se desarrolla el comercio mundial, la exportación de mercancías, la importación de materias primas y la expansión de mercados. No es casual que pensemos que lo que hoy se conoce como globalización se halla iniciado, aproximadamente, hace algo más de cinco siglos atrás —siglo XV—: un proceso que tiene su sentido en la acumulación de capital. Pero veamos cómo está enmarcado esto en lo que se conoce como modo de producción capitalista.

Como dijimos antes, si la esencia del modo de producción capitalista está en la acumulación de capital, dicha acumulación se logra con el "aumento y desarrollo incesante" de las fuerzas productivas, siendo estas un componente básico del modo de producción. Las fuerzas productivas tienen que ver con las maquinarias, materias primas, esfuerzo y capacidad física y mental del ser humano: conocimientos, creatividad humana, etc.. La acumulación de capital permite invertir en mantener las fuerzas productivas, así como, y esto es importante, mejorar y desarrollar dichas fuerzas para aumentar la producción y la productividad, dado que el capitalista se encuentra en competencia con otros y, con ello, poder seguir

acrecentando la acumulación de capital. De alguna manera este es el camino que sigue el proceso de reproducción capitalista.

Pero ¿acaso no se puede detener dicho proceso?, ¿hay algo que lo pueda frenar? y, de ser así, ¿cuáles son sus consecuencias?. Pudiera detenerse de no encontrarse incentivos que motivaran la acumulación; de no existir los mismos, la acumulación se estancaría, se estancaría el desarrollo capitalista y, por tanto, las contradicciones inherentes al mismo sistema; no conseguirían escabullirse como hasta ahora, y seguramente, darían paso a otro modo de producción que enfrentaría el estancamiento del anterior.

Esa es la razón de ser del capitalismo, la ***creación de excedentes*** para la acumulación, por un lado, y para el disfrute del capitalista y su familia: la ganancia, por el otro. Ahora bien, como señalamos antes, la única manera de tener "motivos" para aumentar la acumulación es que algún factor "externo" presione al capitalista para que desarrolle sus fuerzas productivas. Ese factor "externo" no es otro que la ***competencia*** entre capitalistas —individuales, monopolios, grupos, regiones, países—. Es esta la que exige el mejoramiento de la productividad para con ello poder controlar los mercados y no ser desplazado de los mismos, innovando la tecnología, disminuyendo costos, desplazando o excluyendo mano de obra,

etc. y así poder aumentar los excedentes. Pero en términos del capital lo correcto es hablar de aumentar la plusvalía: aumentar la acumulación y la ganancia.

Lo anteriormente planteado implica entonces que el capitalismo, en su expresión del ***capital***, exige —lo exige su propia dinámica— la expansión de los mercados, del comercio mundial, de las exportaciones e importaciones de bienes, servicios y de materias primas y capitales. ¿Acaso no muestra lo mismo que ocasionó la obtención de la acumulación de capital a partir de mediados del siglo XV?. Hasta el día de hoy se mantiene la "lógica" de la acumulación capitalista: la lógica de la expansión del capital, la lógica del modo de producción capitalista.

Pero esta lógica de acumulación y de la expansión no termina aquí. El proceso de acumulación en condiciones de competencia —una especie de oxigeno del capitalismo para poder existir— origina, a su vez, un aceleramiento del desarrollo de las fuerzas productivas, de la creación de valores de uso y de valores de cambio y del crecimiento, en consecuencia, del capital-dinero y, en particular, de todo lo concerniente a lo financiero, desarrollándose este sector de la economía gigantescamente y llegando a

alcanzar altos niveles de control y dominio sobre todas las actividades económicas.

Inevitablemente el proceso de competencia capitalista va destruyendo a parte de las empresas capitalistas y a muchos de sus sectores que son desplazados por la mayor productividad de otros —la tal libertad del mercado puede así ser puesta en duda—. Este proceso conduce a una concentración y, en cierto sentido, a una centralización de capitales en pocas empresas —y en pocas manos—, regiones, países, continentes que son la base de eso que comúnmente llamamos monopolios y que la concentración de capitales financieros permite, mantiene, estimula y desarrolla.

Todo el proceso anterior, proceso dinámico por naturaleza, permite y exige condiciones estrictamente necesarias para la expansión lógica del modo de producción capitalista, sin lo cual el mismo se estancaría.

La clave está en que la producción de bienes y servicios, en la economía capitalista en particular, debe "realizarse" en el proceso de intercambio o, mejor dicho, de cambio o venta de los mismos. En tal sentido los excedentes generados por el capitalismo tienen su peso real no precisamente en

mercancías sino, fundamentalmente, en capital-dinero que termina acumulándose a niveles exorbitantes y que deben, a riesgo de frenar la dinámica y mecanismos del sistema, ser "devueltos" al proceso de reproducción del capital para lo cual fueron creados.

Aquí lo que encontramos es una especie de lógica de reproducción del capital acrecentada cada vez más, sin límites "reales", y originadora de mayores concentraciones y centralizaciones de capital, sin tener sus propias economías capacidad para absorber los mismos —¿acaso esto es posible?—. Deducir de esto los pasos siguientes a seguir por el capitalismo resulta importante.

El capitalismo busca colocar sus capitales más allá de los límites territoriales, regionales, nacionales, locales, busca penetrar y controlar mercados, materias primas, mano de obra barata, etc.. Se trata de competir, si no se ha anulado la competencia por los procesos monopolísticos generados, en las mejores condiciones para la reproducción del capital. He aquí la clave para entender lo que, eufemísticamente, se ha dado en llamar globalización, la lógica que la impulsa.

Ahora bien, en este proceso, la sociedad está condicionada a relaciones sociales de producción muy particulares. En tal sentido la clase capitalista

> *no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las* ***relaciones de producción,*** *y con ello todas las relaciones sociales (Marx y Engels, 1971: 36, negritas propias)*

De ahí que, evidentemente, se desarrolla y profundiza la división social entre, por una parte, propietarios de los medios de producción y, principalmente, dueños del capital-dinero y, por la otra, quienes lo único que poseen en el proceso es su fuerza de trabajo. Se aclara entonces el conflicto que genera el modo de acumulación capitalista: entre los propietarios del capital y los verdaderos productores de la riqueza material de la sociedad. Dicho conflicto se manifiesta en muchas formas pero, en esencia, de lo que se trata es de un conflicto plasmado en el reparto de los excedentes creados. Los capitalistas o propietarios se liberan, cada vez más, de la necesidad de trabajar, independizándose, por tanto, de la necesidad del trabajo productivo y sometiendo, con ello, al resto de la sociedad, a los trabajadores o no propietarios que, por esta causa, son desposeídos de los medios de producción, y que en realidad son los que producen la riqueza de la sociedad.

Queda claro entonces que la división de la sociedad capitalista, eso que continuamos denominando clases sociales, se origina en esa forma de propiedad privada sobre los medios de producción. Esta es la condición álgida del sistema. La pugna y el conflicto siempre estarán presentes en un modo de producción que se basa en la concentración de plusvalía y, por tanto, en la acumulación del capital, en manos de quienes poseen la propiedad sobre el capital en cualquiera de sus formas.

En tal sentido la contradicción inherente a la esencia misma del sistema, se manifiesta en diferentes aspectos que reflejan la intención, de los sectores en contradicción, de apropiarse, cada uno de acuerdo a sus intereses, de la mayor porción del excedente económico. La profunda división social, profunda división de clases, genera enfrentamientos irreconciliables que, ante el desarrollo de las fuerzas productivas, produce reacomodos y rupturas entre las clases. Reacomodos que mantienen al sistema dominante y rupturas que, "rompen", en la medida de lo posible, las relaciones dominantes, pudiendo dar paso a unas nuevas relaciones sociales y, por consiguiente, a un nuevo modo de producción, diferente al capitalista. Estas ***rupturas*** serían las que en realidad nos muestren un proceso revolucionario. Los reacomodos, simplemente, serían un proceso de reformas.

Pero esto no es automático. Se trata de una lucha que se realiza en planos de conciencia e inconciencia por parte de los sectores en conflicto y que, dependiendo de ello, se construirán las condiciones favorables para, o seguir en condiciones de dominio las clases capitalistas o ser desplazadas estas por las clases explotadas de la sociedad. Y, de alguna manera, esto último, es el objeto que caracteriza la dinámica capitalista. Debe estar claro que esto se desarrolla en localidades, regiones, naciones, continentes y entre todos ellos, generando las contradicciones y conflictos subsiguientes a niveles globales y permanentes. De ahí que cuando nos referimos a la globalización la misma nos muestra, forzosamente, las contradicciones de clase del modo de producción capitalista con todas las consecuencias, conflictos, problemas, desigualdades, injusticias que las mismas generan.

Lo que hemos pretendido hasta aquí es entender que el fondo del capitalismo sigue siendo el mismo; comprender su desarrollo, los pasos que conforman su andar, la dinámica de dicho movimiento, las contradicciones entre los elementos claves que conforman su estructura, es entender su "lógica" y las posibles transformaciones del modo de producción capitalista. En definitiva, pretendemos comprender la globalización a partir

de la lógica de funcionamiento del capitalismo o, lo que es más claro, el ¡desarrollo lógico! del modo de producción capitalista.

II. El carácter expansivo del capitalismo: la globalización

Entender el proceso de globalización ¡del capitalismo! pasa por ***entender la lógica de la dinámica del desarrollo capitalista***, cuestión que ya hemos planteado en el capítulo anterior. Pero no deja de estar presente hoy y tal vez con más claridad que ayer, que las relaciones fundamentales del capitalismo a nivel mundial, en la dinámica de las relaciones centro-periferia, son la esencia de este proceso, lo cual coloca, sin lugar a dudas, no sólo sobre el fondo del pensamiento dominante, sobre su razón de ser, sino sobre las preguntas y respuestas que nuestro análisis exige y que la realidad concreta, por encima de la "conciencia falsa" que se desarrolla sobre ella, reclama.

II.1 Mundo actual capitalista

El mundo global que se nos ***propone*** hoy en día —¡que se nos impone!— se afianza, sin mayores explicaciones, sobre dos puntos o factores fundamentales. Por un lado ***el cambio radical en las relaciones tiempo y espacio***, que pretende dar al traste con las visiones históricas que dan cuenta del devenir de la humanidad, y que cambian considerablemente la velocidad de la información y el intercambio y, por el otro lado, el afincar todo ello en ***la acción racional de los mercados*** —racionalidad aplicada absolutamente a todo—.

Si bien es cierto esto se pretende a escala planetaria, y esta es la idea que se busca inculcar con el término global, no todo alcanza todas las áreas del planeta. Además no lo hacen en la misma proporción, en las mismas condiciones de "igualdad y solidaridad" —si es que esto importa—, no todo mantiene el equilibrio "deseado" por algunos. Todo lo contrario. La supuesta homogeneidad de los factores económicos y sociales involucrados, así como de productores y consumidores, no es tal. Este proceso más bien deja ver una serie de contradicciones, propias de la esencia capitalista de siempre, pero en esta ocasión con mayor fuerza y claridad a escala planetaria. Se dejan ver en esto, centros de decisión económica, política, social y hasta cultural (Ianni, 1997), centros en donde se genera y fluye la información "necesaria" para alimentar el proceso, para "ordenar" los intercambios y asignar los papeles a cumplir por las diversas zonas del mundo.

Estos centros —países, regiones, zonas, ciudades, empresas, transnacionales y multinacionales— concentran un gran desarrollo y poder económico y, por tanto, un gran desarrollo tecnológico. Interesante es que estos centros son la base del desarrollo de la industria y poderío militar. Concretamente tenemos como países (o grupo) a la Unión Europea, Japón y Estados Unidos, ciudades como Nueva York, Londres, Tokio (Ianni, 1997) —sólo por mencionar algunas de las más importantes—, a las empresas multinacionales poseedoras de alta

tecnología, a los capitales financieros, etc., y a organizaciones multilaterales. En definitiva, contribuyen todos estos a orientar las políticas económicas, que sirven de "adaptadoras" para el mercado mundial, a partir de la aprobación de financiamientos, a partir de los flujos de capitales internacionales a las economías en desarrollo o en "problemas".

Ahora bien, la interrelación —o debiéramos decir, mejor, condiciones y diversos niveles de dependencia — de las economías —y de todo lo que ello arrastra en lo político, social y cultural — no es nada nuevo. Dijimos que desde el mercantilismo y, concretamente, desde finales del siglo XV con la expansión europea, las economías se han interrelacionado. Y esto no podría ser de otra manera. Se trata, ya desde esa época, de la lógica del desarrollo del modo de producción capitalista: acumulación de capital, competencia, desarrollo de las fuerzas productivas, concentración y centralización del capital, expansión de mercados, control de materias primas, etc.. En definitiva destaca en esto el carácter expansivo del capitalismo, que alcanza hasta nuestros días. Es su lógica de crecimiento y desarrollo —no es otra cosa— sin la cual no podría existir. Esto es, precisamente, lo que le da la característica fundamental a eso que llamamos capitalismo y, curiosamente, a lo que posteriormente denominaremos globalización.

Desde finales del siglo XIX el capitalismo, afianzada la etapa de los monopolios, pasó a una nueva etapa: la de exportación del capital financiero. A esto se le deben agregar los procesos transnacionales, en las transacciones de bienes y servicios y, principalmente, en los flujos de capital financiero. Pero todo ello presenta, en la actual etapa, algunas características dignas de destacar.

II.2 Dinámica Capitalista

Para entender la dinámica capitalista partiremos del análisis de lo que denominamos, un poco abstractamente, modo de producción. Consideramos que dicha dinámica se observa del análisis mostrado por la categoría "modo de producción", a la que podemos ampliar y adaptar a la realidad globalizadora.

II.2.1 El modo de producción actual

La dinámica del modo de producción capitalista se realiza, es conveniente tenerlo presente, al calor que la velocidad que los avances científicos y tecnológicos imprimen a la producción y a las transacciones de todo tipo,

permitiendo así la llamada globalización de los mercados. En tal sentido es que la globalización muestra una característica particular hoy día en el desarrollo de la producción capitalista: un desarrollo gigantesco de la velocidad con que fluye la información, el conocimiento y de la velocidad con la que se realizan las transacciones —tanto financieras como de bienes y servicios—, lo que conduce a acortar el espacio entre regiones, países, naciones, continentes. En ese sentido de lo que se trata es de una cada vez mayor velocidad en el desarrollo de las fuerzas productivas, en la creatividad, pero también en la competencia capitalista, en el consumo y en la diversificación de bienes y servicios, en la información —sólo la necesaria— y en el conocimiento —sólo para las clases dominantes y quienes le sirven—, en las instituciones públicas y en la adaptación que las mismas se ven obligadas a hacer, en la distribución de recursos y tareas y en el papel que hoy en día —con mayor claridad que ayer— están llamados a cumplir nuestros países en la periferia, en la imposición de la dinámica del capital privado y transnacional, y en el hecho de que se pretende dejar ver a este —el capitalismo—, como algo propio de la naturaleza humana, algo "correcto", aceptado por todos, único camino posible a transitar si se quiere alcanzar la felicidad. Pero ¿felicidad para quién?, ¿es que acaso se puede olvidar, deliberadamente, la esencia del capitalismo?. ¿De dónde surgen esas ideas, esas teorías, que sólo son favorecedoras de un modo de producción que, por su esencia, genera la desigualdad social, las injusticias, la miseria de las mayorías y los privilegios de unos pocos?. Esto sin duda

alguna es la base de la infelicidad de las grandes mayorías desposeídas de la riqueza creada por ellos mismos y el principio de la expoliación de la espiritualidad de los pueblos.

En el engranaje de esta lógica se cuela este intento por falsear la verdad, pero es allí donde los individuos, grupos, etc. tienen su mayor reto: hacer precisamente, todo lo contrario; mostrar completamente lo que se oculta detrás del modo de producción capitalista, detrás de sus teorías —neoliberales, etc.— y detrás de su accionar atropellante —"globalizante"—, para con ello construir una especie de contra-ideología o nueva ideología, enfrentada a la dominante capitalista, y que prefigure al hombre nuevo, libre, natural y, por consiguiente, a la nueva sociedad.

Para la implantación del modelo globalizador, las políticas neoliberales buscan "abrir" los mercados, eliminar todas las trabas y las regulaciones de las economías nacionales a las mercancías, capitales y, en fin, a todos (?) los factores productivos extranjeros —del centro hacia la periferia—. Pero en lo que se refiere a la fuerza de trabajo, se siguen manteniendo grandes restricciones al flujo de la misma hacia los países del centro capitalista. ¿Esto no es, acaso, contrario a la libertad de mercado, a la libre circulación de factores, etc.?. Esta contradicción, esta especie de doble moral, pretende, en una clara actitud proteccionista, proteger sus mercados —los del centro—,

asegurar puestos de trabajo a sus trabajadores, evitar la agudización de los conflictos sociales generados por el desempleo ya existente e inevitable en el capitalismo. Pero no deja de ser cierto que la mano de obra barata y explotable de la periferia, disminuye costos, permite mayor acumulación de capital, mayor inversión en ciencia y tecnología y, por tanto, mayores posibilidades de salir bien parado en el proceso competitivo con otros capitalistas, desplazándolos del mercado o imponiendo condiciones propias: se trata de avanzar hacia procesos monopolísticos y de concentración y centralización de capital en gran escala. ¿Pero los monopolios, generados por la competencia en el mercado, no son contrarios a la idea de la "libertad de mercado"?. Entonces ¿hasta dónde alcanza esta real libertad?, ¿acaso esto abre vías hacia un proceso de mayor independencia, de real libertad, de un desarrollo autónomo y no subordinado para los países periféricos?.

Es evidente que el modelo neoliberal de adaptación de las economías a la globalización, ha provocado desempleo, desplazamiento de mano de obra, pobreza, exclusión, inestabilidad laboral y, por tanto, la profundización de las relaciones sociales que caracterizan al capitalismo. Dicha adaptación obedece a una nueva etapa de la acumulación capitalista en la que la nueva tecnología, las nuevas formas en que fluye el capital financiero y las nuevas maneras que encuentra la ideología para imponerse, permiten la expansión rápida de la globalización. Pero esto origina, no sólo en los países periféricos sino también

en los centrales, una crisis grande en la fuerza de trabajo: aumento acelerado del desempleo, pobreza, exclusión, limitación o eliminación en las condiciones de seguridad y protección social lo que implica, en un futuro no muy lejano, la profundización de las contradicciones sociales básicas del capitalismo, la contradicción entre capital y trabajo. ¿Cómo enfrentará el capitalismo esta nueva etapa?. ¿Cómo aprovecharla para una transformación con orientación anticapitalista?. ¿Por qué, para muchos, la contradicción capital-trabajo no es ya la contradicción fundamental?, ¿acaso no existe esta contradicción en la globalización siendo la misma una forma elevada del desarrollo capitalista?.

El capitalismo en su dinámica fomenta la pobreza, la exclusión, en grandes sectores de la sociedad. En gran medida, la manera como ha intentado insertar a dichos sectores a la sociedad, ha sido a través de políticas tendientes a la estabilidad —hasta cierto punto— laboral y social, necesarias para el funcionamiento del sistema. Pero resulta que el capitalismo, en la etapa neoliberal actual, pareciera no estar interesado en la inserción de las grandes mayorías al punto de generar, en su propia dinámica, más desempleo y mayor pobreza, agudizando esta situación con mayor inseguridad en el empleo y desprotección social. Lo interesante es que las consecuencias de esto no sólo se presentan exclusivamente en lo económico y social, sino también en lo cultural y en lo psíquico, conformando un cuadro de transculturización, de

pérdida de identidad, de inseguridad, de angustia, de desesperanza, que termina haciendo más amarga y frustrante la existencia toda.

Los procesos de migración que la globalización genera —dada la asignación del recurso fuerza de trabajo— conduce a que las culturas nacionales puedan extenderse a otras latitudes (desplazados muchas veces en muy lamentables condiciones) pero, y he aquí el problema, las culturas nacionales también son penetradas por otras culturas. Decimos que aquí está el problema de la transculturización debido a que, las culturas de los países más avanzados capitalistas son las que están en mejores condiciones para conducir este último proceso, con mayor penetración, con mayor poder, fuerza y posibilidades de dominio.

.

El modelo económico neoliberal, dominante en el mundo actual —hegemónico hasta cierto punto—, extiende su ideología a todos los confines del planeta, justificando y dando como valedero y lo mejor posible a alcanzar por la sociedad, al modo de producción capitalista. Pero las explicaciones son vagas en cuanto al hecho concreto del desarrollo capitalista. Aún habiéndose desarrollado la ciencia y la tecnología a niveles nunca vistos antes en la historia de la humanidad esto, prácticamente, no se ha manifestado en firmes mejoras para la gran mayoría de los pueblos del mundo. Como hemos venido insistiendo, los avances tecnológicos tienen su concreción en la mejora de la

productividad y, por tanto, en la producción de bienes y servicios a menores costos así como con mejor calidad. Pero esto no se nos presenta en una mejor calidad de vida para las grandes mayorías de la población. Ello, sin duda alguna, nos coloca sobre la injusta distribución de la riqueza y la desigualdad manifiesta que, por cuestiones de evidente conveniencia y de egoísmo "necesario", lo sectores y clases dominantes evaden de sus discusiones y teorías y casi nunca toman en cuenta seriamente en sus políticas y modelos de sociedad. Tener presente esto, sin duda alguna, nos lleva a buscar y señalar el por qué los avances tecnológicos, si bien es cierto aumentan considerablemente la productividad permitiendo con ello la producción de más y mejores bienes al alcance —supuestamente— de muchos pueblos, no se reflejan, realmente, en lo que podemos llamar la distribución social del producto, tanto hacia el interior de los Estado-nación como entre Estados-naciones y entre Continentes.

El desarrollo de la productividad no se globaliza. La pobreza y la miseria se mantienen independientemente de ello. Lo que está sobre la mesa, y esto ocurre ya en Japón, Estados Unidos y la mayoría de los grandes países europeos, es el desplazamiento de mano de obra y, peor aún, la exclusión de la misma ante tecnología substitutiva. Y esto sí constituye una diferencia con el antiguo modo de producción capitalista dado que en su origen tendía a socializar y masificar la producción.

Este proceso globalizador no se concreta, por tanto, en posibilidades de desarrollo humano para las clases desposeídas de la sociedad. Más bien, lo que se observa es una profunda acumulación de riqueza, por un lado, en los países centrales y, por el otro, en las empresas transnacionales y multinacionales. Pero esto se refleja en una elevación del nivel de vida, no de toda la sociedad en los países del centro, sino en los sectores más ricos, y un mayor deterioro de las condiciones de vida del resto de la población: los sectores desposeídos de la mayor parte de la riqueza de la sociedad, de los medios de producción, desmejorando las condiciones de seguridad laboral, de ingresos, etc.. Necesario es señalar el aumento del desempleo y un fenómeno peor: la exclusión, que deja fuera del proceso social a grandes masas de seres humanos.

II.3 La contradicción principal se mantiene

El problema está en que la contradicción original del capitalismo, la contradicción básica entre capital y trabajo, permanece intacta. Más aún, se agudiza y deja ver una brecha cada vez más ancha y profunda entre los propietarios de los medios de producción —el capital en cualquiera de sus expresiones— y quienes tienen sólo su fuerza física y su capacidad mental

para venderlas a cambio de un salario, salario que, definitivamente, reafirma la contradicción.

A lo largo de la historia del capitalismo siempre se ha visto que los avances científicos y tecnológicos, que conducen a la automatización de los procesos de trabajo y, por tanto, a la disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción, no se expresan, curiosamente, en una disminución del tiempo real de trabajo, de la jornada laboral, ni siquiera en mejores condiciones de trabajo ni mucho menos con más elevados ingresos. La tecnología desplaza y, peor aún, excluye fuerza de trabajo. Es tecnología al servicio del capitalismo, no es imparcial y, en tal sentido, está a favor de los intereses de la acumulación privada. Y esto implica el aumento del desempleo, deterioro en los niveles de vida, etc.. Pero contradictoriamente, la plusvalía, en particular la acumulación de capital, sigue teniendo su asiento en la fuerza de trabajo no siendo casual, entonces, que las condiciones laborales empeoren, que la seguridad social se limite o, en muchos casos, tienda a su eliminación, que grandes masas de trabajadores en todo el mundo queden desamparadas y, prácticamente, excluidas. Son los nuevos tiempos del capitalismo, de una nueva etapa de la acumulación y concentración de capital, de nuevos procesos de elitización y exclusión social y, por consiguiente, de grandes conflictos políticos y sociales.

Podríamos pensar que el problema del capitalismo, en la medida en que su producción se hace más eficiente, es el de que no encuentra maneras adecuadas para distribuir la riqueza. Esto sería muy ingenuo. El capitalismo no es bueno, se vea como se vea, esté en la etapa que sea. El capitalismo no es ni bueno ni malo, no es salvaje ni "civilizado". El capitalismo es, simplemente, capitalismo, con su racionalidad basada en la ganancia y en la acumulación de capital a cualquier precio, con toda la lógica de su funcionamiento y consecuencias. Para entender esto es necesario entender su esencia, su lógica, repetimos, de funcionamiento.

Si bien es cierto en su proceso se crean una serie de conflictos sociales, producto del desenfrenado accionar por la acumulación de capital, una serie de movimientos sociales, sindicales y políticos han disminuido este accionar. Pero esto siempre se ha constituido en una traba para la lógica del modelo de acumulación capitalista, para los intereses del capital. Estas contradicciones son lógicas del proceso: por un lado el capital necesita las mejores condiciones para la acumulación, mejores para la generación de plusvalía, ante lo que explota más la fuerza de trabajo, mejora la tecnología —aumenta la productividad—, etc.. Por el otro lado, no puede permitirse dar ingresos altos aunque esto pueda ser contradictorio: disminución del consumo, de la demanda, del ahorro, de la inversión, de la expansión de mercados, etc.. Gran conflicto que parece no importar en nuestra época y que tiende, en apariencia,

a resolverse con la ***simple*** exclusión social y, por tanto, con la generación de una sociedad —única reconocida— elitesca.

Los conflictos sociales se afianzan, recrudecen y surgen otros nuevos con el proceso globalizador. Los conflictos aumentan en el plano de lo nacional y en el étnico, lo que se expresa en "discriminación, prejuicio y exclusión" (Margulis: 42). Nuevamente surgen en diversas partes del mundo (Europa es un ejemplo), ideologías que se afianzan en la raza, nacionalidad, cultura, religión y que son, en todo caso, la reacción de nacionalidades y culturas "locales", en abierta defensa de su existencia ante los embates del modelo cultural globalizador.

Si bien es cierto la identidad vuelve entonces a estar sobre la mesa de discusión y que ello plantea, de entrada, una diferenciación con otros pueblos para la "defensa" de su autonomía, no es menos cierto que la misma "identidad" incita a excluir y segregar a los que son diferentes. Podemos entender la necesidad de mostrar las diferencias culturales, religiosas, nacionales ante la embestida y agresión de las culturas dominantes en el proceso globalizador. Pero lo que cuestionamos es la exclusión de razas enteras, pueblos, culturas lo que en definitiva genera, a su vez, otras "defensas". Existe la posibilidad real de la unificación de todo un conjunto de intereses de etnias, culturas, religiones, nacionalidades, pueblos en general, para enfrentar la "cultura de la

globalización" y, por consiguiente, la cultura de los países capitalistas más desarrollados.

Pero, en cierto sentido, una lucha por el realce de la "identidad nacional", puede ser el reflejo de los intereses del proceso capitalista ya que contribuye a diluir la población, los Estados se debilitan en luchas intestinas y, en definitiva, se ayuda a crear debilidades que, a la postre, van a crear las posibilidades —preferiblemente, las excusas— para la expansión, en esas regiones, del mercado capitalista, mercado no solamente de bienes y servicios sino de flujos financieros y de utilización de mano de obra barata —explotación extrema—. Pero por si esto fuera poco, ***es la excusa ideal***, derivada de las otras "exclusiones", para darle un respiro del que está tan necesitada la industria militar de tecnología de punta —generadora de las mayores acumulaciones de capital— de los países capitalistas del centro: los ejemplos de Kosovo, Afganistán e Irak hablan por si solos. Entonces, no es casual que las diferencias étnicas, culturales, nacionales, religiosas, sean estimuladas en muchos pueblos desde el exterior.

En estos momentos, el proceso globalizador capitalista con las aperturas de mercados, el libre flujo de factores productivos (capital financiero y mano de obra, principalmente; esta última, claro está, con restricciones), no solamente conduce a la disolución de las economías nacionales, sociedades y

Estados–naciones, sino que también provoca la concentración de diferentes etnias, nacionalidades, religiones y culturas en los países del centro capitalista generando un sinnúmero de conflictos sociales, agudizando el desempleo, el deterioro de las conquistas laborales, disminución de salarios, deterioro del nivel de vida y, en general, acelerando la marginalidad, la pobreza y la exclusión.

No olvidemos que el racismo, en todo esto, ha encontrado su caldo de cultivo. Hoy no tiene que hacer esfuerzos radicales, como en el pasado, para imponer las diferencias. Sutilmente y a través, incluso, de los modelos teóricos del capitalismo, en cualquiera de sus manifestaciones, impone las "diferencias" como algo natural. Esto nuevamente ayuda al "fraccionamiento" circunstancial para, al final, englobar todo en un sólo mercado mundial bajo un sólo poder hegemónico liderado por Estados Unidos.

Ahora bien ¿por qué es importante esto en el proceso capitalista mundial?. Está claro, como hemos señalado anteriormente, que la lógica del modelo neoliberal de acumulación capitalista necesita que las condiciones políticas, económicas, jurídicas y culturales permitan, en las mejores condiciones, el flujo de capitales y mercancías. En tal sentido los Estados nacionales y sus economías, son exigidos a la eliminación de aranceles y toda traba legal que impida o dificulte el movimiento del capital mundial. Se exige facilidad de

entrada y salida del mismo, seguridad jurídica, fácil convertibilidad de la moneda y divisas extranjeras —preferiblemente en dólares— y transparencia en el funcionamiento del mercado. Pero, aunque anteriormente señalamos que la lógica capitalista trata del libre flujo de "factores", la realidad es que el factor trabajo, la fuerza de trabajo, pasa por problemas muy serios en los propios países centrales —desempleo, exclusión por mejoras tecnológicas, etc.— como para permitir el desplazamiento de fuerza de trabajo de otras partes del planeta hacia dichos países. ¿Apertura?, ¿globalización?... ¿para quién?. En tal sentido los tratados internacionales, los acuerdos —no de cooperación ya que estos, prácticamente, han desaparecido— de integración o, simplemente, comerciales, incluyen cláusulas que restringen los procesos migratorios. Si no recordemos los conflictos de la Unión Europea con los inmigrantes de otras nacionalidades no europeas —kurdos, marroquíes, vietnamitas, sudamericanos (estos últimos despectivamente "sudacas" en España), etc.— y entre los nacionales de los mismos países de la Unión. El caso de salarios bajos, diferente al de los nacionales, pagados en Alemania a los trabajadores españoles es elocuente, así como la situación de la mano de obra mexicana que, en dramáticas condiciones, los que logran traspasar la frontera de Estados Unidos son objeto de despiadada y salvaje explotación: ¡esto en el país más avanzado del verdadero mundo "libre" y centro de la "democracia" capitalista!.

III. El neoliberalismo: expresión ideológica del capitalismo en la globalización

La "teoría" de lo que se ha dado en llamar neoliberalismo resulta ser la nueva careta con la que se cubre hoy el deslucido rostro del capitalismo, para poder continuar con su lógica expansiva y, por consiguiente, con su proceso de acumulación de capital. La "globalización" se nos presenta como la "práctica" del modo de producción capitalista y, por tanto, de las nada nuevas formas de acumulación actuales. Tal vez en esto radica la explicación sobre la globalización.

Pero esto sólo puede entenderse al calor de los factores y características que se generan en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, dado que de ahí surge la conciencia de la sociedad. Conciencia que viene a ser el reflejo de las condiciones materiales de la misma.

En tal sentido el modelo neoliberal —político, económico y social— puede comprenderse sólo si buscamos en el tiempo las raíces del mismo. Dichas raíces se encuentran en un no muy distante pasado liberal, al que hoy en día se acude, un tanto atropelladamente, para poder enmascarar, una vez más, al capitalismo mundial. Más que teoría neoliberal de lo que se trata es de ideología con todas las connotaciones del caso.

Cabe aquí preguntarnos ¿por qué este análisis —sobre el neoliberalismo como ideología— se ha dejado de lado?, ¿por qué se insiste sólo en ver el momento presente, sin ninguna relación con su esencia liberal?.

III.1 Algo sobre el liberalismo

Partimos del hecho de que lo que es y piensa el hombre, tiene que ver con lo que su accionar en la vida le permite y suministra. En tal sentido su ubicación en la estructura del modo de producción —política, económica y social— es clave para poder entender lo que es el hombre y su conciencia y, por tanto, las relaciones que establece con el resto de la sociedad —de ahí surge, precisamente, la sociedad, en ese accionar concreto, en la construcción de su vida—.

Entender el "neoliberalismo" y su expresión globalizadora nos remonta a las raíces liberales de las que surgió en aquellos, para algunos, inicios del capitalismo. Nuestro objetivo aquí no es extendernos sobre las raíces del capitalismo, pero es casi imposible no referirnos a algunos elementos que pueden ayudar en la comprensión de lo que dejó de ser, para dar paso al capitalismo. Maurice Dobb señala que

> *... la forma (o las formas) en que nació el capitalismo del sistema social que lo precedió es algo pertinente, por no decir esencial, para comprender el capitalismo de hoy (1980: 9-10).*

Por supuesto que se está refiriendo al modo de producción feudal cuyas características más resaltantes pueden plasmarse en una técnica poco desarrollada, producción individual, simple división del trabajo, se producía sólo para el hogar o la aldea y se cultivaban las tierras del señor. En realidad el trabajo excedente se limitaba a la satisfacción de necesidades básicas, lo que implica que las fuerzas productivas no tenían "necesidad" de desarrollarse. No había producción de excedentes —en todo caso eran limitados— y, por supuesto, no había mercado para absorberlos. En tal sentido el desarrollo de las fuerzas productivas no era necesario o imprescindible.

Pero, con el tiempo, la expansión del comercio creó nuevas necesidades en las clases dominantes que el viejo e ineficaz sistema feudal no podía satisfacer. En consecuencia, la actividad comercial produjo una serie de presiones y cambios concretos que, entre otros, se manifestaron sobre las clases trabajadoras (mayor explotación), lo que ocasionó el éxodo de los campesinos del campo a la ciudad donde se estaba desarrollando un sistema racional basado en la especialización y división del trabajo, implicando esto una nueva forma de acumulación que dio al traste con el feudalismo.

A mediados del siglo XVIII comenzó lo que se dio en llamar la Revolución Industrial, "comienzo formal" y definitivo del capitalismo como modo de producción dominante: se trató de la producción para el mercado, creación de valores de cambio lo que implicó creación de excedentes a gran escala a partir del desarrollo acelerado de las fuerzas productivas —máquina de vapor, transportes, etc.— y relaciones sociales de producción capitalistas.

Dialéctica curiosa: se abrían las economías locales a la mundialización pero lo mundial se hacia local. Fue un impulso indudable a la globalización, que venía desarrollándose desde el siglo XV a partir de la conquista y colonización de nuestra América. Desde entonces la realidad comenzó a justificarse en términos liberales. Una realidad que no era sólo económica sino también política, religiosa, social, etc.. Es de allí de donde se nutre el neoliberalismo actual y por ello nuestro interés por señalar algunos de sus fundamentos.

En realidad entre aproximadamente 1.450 y 1.750 se desarrolló, en plena Edad Media, lo que se conoció como mercantilismo, basado en la actividad de intercambio comercial. Esto fue una fuente de acumulación mayor y más dinámica que el mismo sistema feudal, lo que condujo, a la larga y como

señalamos antes, al fin del feudalismo. Las necesidades propias del comercio, las ideas de "libertad" que la misma actividad generaba y exigía, condujeron a quienes dirigían el proceso a querer controlar cada vez más lo político, lo social y, por supuesto, lo económico. Nueva paradoja: control y reglamentación por parte del Estado de la actividad económica —proteccionista— y, al mismo tiempo, una supuesta "libertad" en el comercio. Se trataba, simplemente, de la participación de un Estado de clase, de la clase comercial en ese caso, que controlaría la actividad económica al servicio de la misma y que permitiría el "tránsito" hacia un sistema de mayor acumulación: el capitalismo. Pero este "tránsito" no dejó de ser contradictorio, entre propietarios de la tierra (sistema feudal) y comerciantes (mercantilismo).

Precisamente las contradicciones entre un régimen autoritario, cerrado, poco creativo y con una acumulación de capital limitada, como era el feudalismo, tenía que abrir paso a un sistema más dinámico, creativo y de mayor acumulación, el mercantilista. Sin duda alguna esto creó las bases para el posterior desarrollo de las ideas liberales que, como ideología, al fin y al cabo trataba de justificar el proceso orientado por las clases dominantes.

Tal vez la esencia del pensamiento liberal se encuentre en la idea de la "imposición" de un *orden* a partir de las leyes de la naturaleza y que se manifiestan en toda la actividad humana, fundamentalmente en lo económico. Nuevamente, primero se actúa, se construye una determinada realidad y, después, surgen las ideas que la explican o, desde la visión dominante, las ideas y teorías que la justifican y que ubican al hombre en un proceso "natural" individual en la búsqueda de su beneficio. Pero si esto es así ¿cómo entonces justificar controles o normas por parte del Estado que limiten esa actividad "natural"?. Aún así los controles han existido en la vida liberal y, concretamente, capitalista. Esta es una de sus grandes contradicciones y que, el neoliberalismo al que da paso, evade sistemáticamente.

Este impulso a lo liberal, debido a que se trataba, principalmente, de llevarlo a cabo, en particular, en la actividad económica y dado que el objetivo era acumular capital, generó un desarrollo profundo del egoísmo y, por tanto, del individualismo lo que ha venido a constituir el corazón de hombres y mujeres (la mayoría) en la sociedad capitalista. Aunque, irónicamente, esto sea también uno de los elementos que sustentan la constitución de un Estado y, en particular, de un Estado interventor.

Surgieron entonces teorías que "sustentaban" el proceso en cuestión, con señalamientos como el "dejar hacer-dejar pasar" o la "mano invisible" a los que hoy día siguen aferrándose los liberales y neoliberales:

> *.... como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta que punto, lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Más no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir sólo el interés público (Smith 1990: 402; negritas propias).*

Pero ¿esto pretende inducir la idea de que los individuos somos, por "naturaleza", egoístas?. Claro: Adam Smith, uno de los padres de este proceso en la segunda mitad del siglo XVIII, partió del supuesto de que el mundo está poblado por egoístas e individualistas que, al accionar en el mercado con "esa" racionalidad, en función de satisfacer sus intereses, benefician a "toda" la sociedad.

> *En casi todas las otras especies zoológicas el individuo, cuando ha alcanzado la madurez, conquista la independencia y no necesita el concurso de otro ser viviente. Pero el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide.... No es la benevolencia.... la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les*

> *hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.... De la misma manera que recibimos la mayor parte de los servicios mutuos que necesitamos, por convenio, trueque o compra, es esa misma inclinación a la permuta la causa originaria de la división del trabajo (Smith 1990: 17; negritas propias).*

Nuevamente quedaba claro que la participación del Estado entorpecería este "accionar", este "dejar hacer", lo que implicaría entonces la limitación de dicho accionar.

Entonces el liberalismo y su economía han partido del individuo, de sus decisiones basadas en el egoísmo y, en tal sentido, de la "fuerza" que ejerce en la economía: el principal accionar del individuo se realiza en relación a las decisiones de producción y consumo, que toma de acuerdo a sus intereses. Este accionar se lleva a cabo en el mercado donde, en definitiva, se debe resolver la vida de la sociedad.

Es allí, en esa difusa "dialéctica" entre la libertad del individuo y la posibilidad, en consecuencia, de desarrollar esa "libertad", en lo que se denomina "mercado", en donde se plasma la esencia de la doctrina liberal, su espíritu y de lo que se desprende toda la ***justificación o prueba teórica*** del modo de producción capitalista que pretende legitimarlo.

¿Justificar y legitimar qué?. No el proceso, simplemente, de creación y acumulación de capital y ganancia, sino de la propiedad privada de los medios de producción que permita la apropiación de la riqueza creada no por esos propietarios, sino por los poseedores de la fuerza de trabajo. Se trata de un proceso ideológico —en el sentido de ideas que representan intereses— que nos muestra la apariencia de las cosas, la apariencia de la realidad, que nos conduce a la creación de una conciencia falsa y, claro está, a una desviación sobre las interrogantes que nos podamos hacer sobre la existencia toda y sobre las respuestas que a las mismas nos aventuremos a dar. En ello está la esencia del pensamiento dominante y de ahí que el término "justificar" o "justificación", tenga que ver no con una "simple" exposición sino más bien con un intento de imposición de una amañada visión, interesada, sobre la realidad.

El liberalismo ha venido a ser una especie de "filosofía social" que se basa en que el individuo es quien puede saber mejor sus intereses y posibilidades, cuales sus necesidades y deseos y que, por tanto, es quien puede tomar las mejores decisiones. En tal sentido las reglas o normas impuestas por el Estado lo que harían es limitarlo en la toma de decisiones y esto coartaría, en definitiva, su libertad.

De ahí se puede desprender —cualquier liberal lo hace— que lo social es la suma de una serie de acciones individuales, personales. Curiosamente, la "objetividad" existe sólo en la medida en que lo subjetivo, lo "individual", es libre para imponerse: eso es lo objetivo. ¿Pero de donde procede esta "subjetividad"?, ¿es realmente por naturaleza?. Nada de esto es precisado por el pensamiento liberal. Se evade el hecho real de que el individuo es reflejo de su realidad, de que el grado de su "subjetividad" se forma por dicha realidad, se de cuenta o no, lo comprenda o no.

Resulta un tanto paradójico que se señale que, en el espíritu del individuo se reflejen todas sus concepciones e ideas, toda su cultura. Pero esto no se presenta nada coherente. Más bien lo realmente coherente se alcanza, supuestamente, en el "orden natural" del mercado. En él mercado se deben originar estructuras de relaciones ***espontáneas*** (Smith en Sweezy 1979) que, sin haber sido planificadas, traen beneficios a todos. ¡Eso es a condición de la grandeza del mercado!. En todo esto subyace la idea de un evolucionismo "natural" y, por consiguiente, social. En tal sentido cualquier "cosa o acción" que altere esta supuesta evolución es rechazada: hay que "dejar hacer–dejar pasar".

Mucho cuidado si alguien con cierta teoría, o creencias o, mucho menos, con un accionar organizado y racional del que se desprende todo un pensamiento, pretende alterar esa evolución "natural" de la sociedad, esa "libertad" del individuo. Claro que se entiende que la subjetividad de los individuos presenta limitaciones en percibir el mundo pero, y he aquí lo importante, estas limitaciones se corrigen con el intercambio en el mercado, con la interrelación de los individuos. Se trata de una interrelación dialéctica en la que se permite intercambiar información, conocimientos, expectativas, así como bienes y servicios. En esto está la coherencia y eficacia en las decisiones individuales para el liberalismo —¡para el neoliberalismo!, dado que sobre esto se afianza y está definitivamente desarrollado en su teoría—. Pero esto no deja de preocuparnos, más bien aumenta nuestra preocupación: ¿acaso lo que somos, lo que pensamos, lo que decidimos está, simplemente, gobernado por el "Dios mercado"?, ¿acaso no existe la posibilidad real de que alguien controle el mercado y, de ser así, estaríamos más bien asistiendo a la ***dictadura del famoso mercado***?.

Todo lo señalado hasta aquí permite que podamos recoger algunos de los fundamentos básicos del liberalismo, que son los que dan paso a la teoría neoliberal y, en definitiva, a la "práctica" globalizadora. En primer lugar el mercado debe transmitir todo lo que el individuo necesita material y

"espiritualmente", a partir de las interrelaciones entre los mismos en dicho mercado —el equilibrio social, económico y político se consigue, justamente, en el mercado—. En segundo lugar el Estado debe cumplir la función tradicional de enfrentar y corregir cualquier "deficiencia" del mercado que, a pesar de todos los intentos, se presenta como imperfecto. Salvo en este caso, no debe intervenir en nada más porque estaría alterando la "libertad" y el "orden y leyes naturales" que rigen a los individuos en su vida y, por consiguiente, a la sociedad. Pero cuando se trata de las "deficiencias" nos encontramos con algo curioso. Las tales deficiencias obedecen a las contradicciones que genera el mismo proceso y que, en el fondo, lo que busca el Estado, un Estado de clase lógicamente, es mantener las relaciones fundamentales del sistema, que son las relaciones de propiedad o, en otras palabras, la propiedad privada capitalista y así poder continuar con la acumulación de excedentes en manos privadas —la de los dueños del capital—.

En tercer lugar el mercado concretamente, desarrolla las condiciones ideales para la acumulación capitalista, aunque en dicho desarrollo cree también un proceso de socialización y proletarización que le ocasiona conflictos al capitalismo —una de sus grandes contradicciones—. Cuarto, el mismo mercado impulsa la competencia capitalista, la división del trabajo y, por

tanto, la productividad sin lo cual el capitalismo no podría existir (Smith 1990). Y quinto, el liberalismo extiende su "justificación" hasta la economía mundial, señalando las supuestas ventajas de la división del trabajo mundial (Ricardo 1985) y orientando todo el proceso hacia la conformación de un mercado mundial. Pero esto, curiosamente también, no señala, bajo ningún concepto, las desventajas concretas que unas naciones tienen con respecto a otras y que ya algunos teóricos del siglo pasado observaban. Un alemán liberal, muy poco nombrado, del siglo XIX, F. Liszt, en 1.841 dijo que era

> *... un procedimiento inteligente... muy común que cuando alguien ha alcanzado la cumbre de la grandeza, le dé un puntapié a la escalera por la cual subió, para impedir así que otros suban también (en Huberman 1.983: 261).*

El se opuso a que la economía alemana se abriera a la economía mundial ante el temor, en aquella época, de ser "tragada" por la economía inglesa, más desarrollada y con mejor tecnología y, por tanto, con un mayor vigor. ¿Qué enseñanzas pueden extraerse de estos planteamientos en la era de la globalización?, ¿qué efectos y cómo penetran los mismos sobre localidades, regiones y países?, ¿y cómo se expresa esto en nuestro Continente, en América Latina?.

III.2 El rescate del liberalismo: el neoliberalismo

El capitalismo, en su expresión teórico y filosófica liberal, como ya hemos visto, continua hoy a través de una caricaturesca manifestación: el neoliberalismo. Hoy este "nuevo" liberalismo se presenta con mucha mayor fuerza que ayer, asumiendo una ***especie de universalismo permitido***, en gran parte, por el dominio tecnológico que es la clave en la dinámica del modo de producción capitalista, en su proceso de acumulación y, por consiguiente, en la de sus fuerzas productivas.

Aunque resulta algo difícil precisar en el tiempo el comienzo del neoliberalismo, podríamos arriesgarnos a ubicarlo, como un intento teórico del resurgir liberal, en la época de la imposición de la teoría y práctica del conocido keynesianismo. Este último, sin romper con el capitalismo liberal en su esencia, momentáneamente "alteró" ciertos fundamentos liberales como la no intervención del Estado en las actividades económicas —en teoría—. Pero fue, sólo en apariencia, que el keynesianismo contradijo dicho fundamento liberal. Más bien se podría considerar una especie de diversificación del neoliberalismo en su expresión económica.

Aún así, a finales de la década de los treinta se puede ubicar el origen del término neoliberal que plantea, implícitamente, una regresión hacia el pasado liberal. Recordemos que el capitalismo se encontraba en una etapa de recesión económica hasta antes de entrar en la Segunda Guerra Mundial, salida esta que buscaba provocar la expansión capitalista y que, teóricamente, se explicaba con los mismos "planteamientos" ideológicos liberales de siempre.

Si partimos de que el neoliberalismo tiene su origen en el liberalismo, entonces de lo que se trata, este neoliberalismo, es de una ideología del capitalismo, que pretende abarcar la vida del hombre globalmente. No se presenta, en tal sentido, como un pensamiento acabado sino en constante evolución, como es todo el proceso liberal también. De ahí que el llamado ***fin de la historia*** (Fukuyama 1.992) no tenga sentido ni siquiera en términos neoliberales. El problema es que la historia sigue un rumbo no mecánico, no "evolutivo" o lineal: los seres humanos podemos transformar la realidad y, con ello, construir la historia. Esa es una debilidad esencial del neoliberalismo.

Evidentemente el neoliberalismo lo que nos muestra es la visión que el capitalismo tiene de la vida, de las cosas, de la sociedad, del papel de los

individuos, etc.. Es una visión que se supone universal y que pretende no dejar nada al azar. Es completamente racional. Pero es la racionalidad del capitalismo en la consecución de su razón de ser: la acumulación de capital por parte de los dueños de los medios de producción y la conformación, por tanto, de un sistema y un orden que permiten la concentración y centralización, cada vez más, de dicha acumulación.

Como dijimos, el neoliberalismo se nos presenta como una visión globalizante del mundo y de la vida. Algunos de sus fundamentos se basan en: lo individual, a partir de lo que se pretende explicar la realidad y, por tanto, de las relaciones entre esos elementos individuales; nuevamente, al igual que en el liberalismo, el carácter subjetivo es lo que conduce al accionar humano (sus decisiones), independientemente de las fallas a las que de lugar y a las contradicciones en las que se expresen; no se toma en cuenta la existencia *concreta* de individuos y sociedades, en la producción concreta de sus vidas, lo que implica hacer abstracción de esto, de lo social, de lo humano y, en tal sentido, sólo se ve de manera instrumental a la razón en tanto se exprese tecnológicamente. No es casual el papel preponderante de los tecnócratas y, de ahí, la existencia de relaciones autoritarias y, por consiguiente, productivamente; el mercado es el gran distribuidor y divulgador no sólo de bienes y servicios sino, y esto es tal vez lo más

importante, de conocimientos y donde se da la única igualdad posible (Hayek 1988). Aquí no cabe ninguna otra igualdad pero, dado el proceso contradictorio de conflictos entre intereses contrapuestos, es inevitable la existencia social de privilegios. De hecho el mercado es limitante, no es para todos. En tal sentido la única libertad posible es la del mercado, bajo las reglas del mismo, libertad individual que debe conducir, supuestamente, a la igualdad, a la constitución de valores y a la "democracia": todo bajo el mercado, lo que implica que el Estado no tiene que ver con la "libertad"; y esta "democracia", entonces, es curiosa ya que da a entender que para que exista debe existir capitalismo, y que este último puede existir sin ella —impone la existencia del capitalismo como el fundamento de lo democrático—: se puede sustituir la misma por lo que imponga el mercado; el mercado define los derechos humanos: el derecho a la vida —¡sólo para los más aptos!—; lo solidario y la justicia frenan el desarrollo individual pero no así el ***egoísmo "natural"*** que debe prevalecer; sólo la libertad se da en el mercado, las injusticias se corrigen en el mercado sin nada que lo perturbe salvo sus propios "mecanismos automáticos"; lo social es lo individual y los intercambios entre los individuos —igual a lo planteado por el liberalismo—; el orden es el que genera el mercado, y el Estado lo que hace es solidificar la "lógica del mercado" que, en definitiva, es la lógica sobre la que se sustenta el capitalismo; la política —y el político— es descalificada y

rechazada por cuanto su accionar interfiere el "orden" y la dinámica del mercado. Prácticamente es la retórica del *"Dios mercado"*.

Si bien esto resulta muy esquemático trataremos ahora de visualizar, al calor de algunos aspectos de su accionar concreto, lo que implica el neoliberalismo. El neoliberalismo plantea la toma definitiva de los postulados liberales: convertir la economía en una economía de mercado. Para ello se apoya, adaptándolos, aunque resulta irónico, en el Estado y sus instituciones, eliminando cualquier acción "intervencionista" y abriendo todas las posibilidades a los mecanismos automáticos de mercado. Claro está, siempre se deja abiertas las puertas a que, en situaciones "extremas" donde el mercado queda en el aire —más a menudo de lo que la teoría justificaría—, el Estado pueda intervenir. Ejemplo de esto último lo tenemos, entre muchos otros, en las crisis financieras de Venezuela, México, Brasil, Argentina, Rusia y algunos países asiáticos y en las consecuencias económicas generadas por el ataque y destrucción de las Torres Gemelas el 11 de Septiembre de 2001.

Ahora, y esto es otra ironía más, se pretende que el Estado no desarrolle las políticas económicas a las que nos tiene acostumbrados pero, dada su "condición" de clase, de representante de los intereses de la clase capitalista, se le exige llevar adelante los "ajustes y la apertura" necesarios para crear

las condiciones al "tránsito libre" del gran capital. ¡Lógico!, es la lógica del capitalismo, no hay otra, la lógica del capital, entonces ¿por qué la mayoría de los análisis sobre lo político, lo económico, lo social, los procesos de integración (ALCA, TLCAN, etc.), los acuerdos y las relaciones internacionales, las teorías, modelos, etc. no son tratados a la luz de dicha "lógica" dominante?.

Pero este "tránsito libre" para el capital en países de débiles economías como los nuestros, con mayor fuerza profundiza u ocasiona grandes problemas sociales a los que el "perjudicial" Estado ***también deberá enfrentar***. Estos problemas pueden observarse en un aumento gigantesco del desempleo, de la miseria, del deterioro de los servicios públicos, de la salud, de la educación, etc.. En general, un agudo deterioro en los niveles de vida de la población.

Es interesante señalar que, siendo el objetivo capitalista la acumulación de excedentes, se hace necesario la estimulación de mercados para la producción. Esto debería generar, por supuesto, el crecimiento económico buscado y, por tanto, implicaría el aumento del consumo y, claro está, de la demanda. Pero eso no es lo que se observa en economías deprimidas como las nuestras. ¿Es que acaso el neoliberalismo no entiende esto?. Por supuesto

que lo tiene claro. Lo que sucede es que no se trata, para nosotros, de acuerdo a lo que se nos impone, de producir para el mercado interno, sino para el externo. Nuestras economías no se orientan hacia la satisfacción de nuestras necesidades sino hacia la satisfacción de la demanda de otras sociedades, fundamentalmente las sociedades de mayor avance económico. En tal sentido obedecemos a la "lógica de la acumulación" de los países del *centro capitalista*, en la que se inserta nuestra clase capitalista. Pero, un momento ¿acaso esta no sigue siendo la lógica de la acumulación desde el siglo XV cuando, con la expansión de la actividad comercial, los países de mayor desarrollo económico del planeta comenzaron su expansión?.

Evidentemente nos interesa la transformación de la realidad capitalista, realidad esta última que ***no ha conducido*** a la felicidad de la raza humana, como queda demostrado en la historia del capitalismo hasta la actualidad. En tal sentido somos cuestionadores de dicha realidad a partir de asumir una postura crítica que nos permita ir al fondo de la misma, ***entender*** las contradicciones fundamentales de su dinámica y, en ese sentido, ***abrir*** el camino a un accionar transformador, ***propiciar*** el camino a la utopía de una sociedad distinta donde el ser humano sea el centro de todas las virtudes y el artífice de todas las bellezas.

Llegados a este punto ya estamos en condiciones de dar un vistazo a lo que hoy se denomina globalización y que, evidentemente, tiene que ver con la puesta en escena, a nivel de todo el planeta, y con mayor fuerza que antes, de la expansión del capital —en su expresión financiera principalmente, ¡pero no sólo financiera!—. De ahí que se trate de explicar la dirección y delimitación del "espacio" y del accionar propio de la lógica de la expansión y desarrollo de la globalización, que es justificada, en teoría, como ya vimos, por la visión ideológica del neoliberalismo.

IV. Globalización como totalidad

El capitalismo, en su etapa de globalización, permite observar hoy una transmutación del tiempo y el espacio. Pero es un tiempo y un espacio en función de la tecnología, que permite mayor velocidad y flexibilidad al movimiento de capitales y a la información, lo que ocurre prácticamente de manera simultánea. Esta es la clave de la globalización —etapa particular del desarrollo capitalista—. Pero ello no hubiera podido ser sostenido de no ser por una serie de normas, reglas y, en definitiva, un nuevo "orden" y el desarrollo de paradigmas que le dieran forma, coherencia y sustento en el pensamiento a la etapa actual del desarrollo capitalista. Sin duda alguna el modelo que le ha servido de sustento es el neoliberalismo que se ha extendido e impuesto en, prácticamente, todas las latitudes del planeta, permitiendo crear las condiciones para el funcionamiento de todos los mercados —financieros, materias primas, etc.—, necesarias para que la dinámica de la globalización no encuentre trabas al movimiento expansivo del capital. Y esto implica, entonces, imponer condiciones similares en todo el planeta para que el proceso se pueda llevar a cabo.

En este proceso, evidentemente, los valores se van alterando, no los fundamentales del capitalismo, sino otros en los que el mismo se apoya. Por supuesto que asistimos a una especie de nueva ley del valor capitalista. La cultura evoluciona, la estética, el consumo, los deseos y necesidades, la relación espacio-tiempo, todo se altera para dar paso a esta etapa acelerada del

desarrollo capitalista. Se trata de procesos que se dan a escala mundial y que, aunque tienen su origen en lo económico, generan un flujo de información, de intercambios de ideas, culturas, intercambios sociales, políticos, intercambios que a todas luces resultan desventajosos para quienes no pueden, por sus condiciones concretas materiales, dar el empuje inicial económico que es, en definitiva, el que arrastra tras de sí todo lo demás.

En tal sentido queda claro que la cultura, las ideas, la visión que de las cosas se tenga, el pensamiento, obedece a quien dinamiza la economía mundial, a quien se impone en el proceso y que, por consiguiente impone sus esquemas de ideas, su cultura, sus patrones de consumo, la organización necesaria a su proceso. En suma, impone la ideología dominante del centro capitalista, y esto es lógico. Se trata de crear un mundo a su imagen y semejanza, con los valores que responden al proceso de acumulación de capital en términos capitalistas, con sociedades organizadas para ello, con estructuras políticas que le sirven de sostén y con un conjunto de ideas, pensamientos, teorías que se superponen a una realidad y que pretenden justificar la misma, dándonos una visión falsa de ella.

Para el capitalismo y su teoría neoliberal, el mecanismo utilizado para el intercambio —preferiblemente para la imposición— es el mercado. Pero ¿qué es el mercado?. Se trata de un "mecanismo"que no sólo es lo que usualmente

señala el mercado "tradicional", sino un mercado que consiente la imposición de información, ideas, conocimiento en general, valores, costumbres, sentimientos, patrones de comportamiento, de amor, deseos, gustos que favorecen la adaptación general de los individuos —consumidores— a las necesidades de la lógica capitalista: a través, concluyentemente, de los naturales mecanismos del mercado. En tal sentido, el mercado no cumple sólo la misión de asignar recursos económicos sino también la de formación ideológica, de asignación de valores, comportamientos, actitudes, en fin de modelar individuos y sociedades a imagen de la lógica de reproducción capitalista.

Todo esto se afianza en acuerdos políticos, económicos y, concretamente, financieros, conformando bloques económicos y políticos como la Unión Europea, MERCOSUR —como mecanismo de defensa o de preparación a la globalización—, etc., expandiendo características de universalidad, de valores, de patrones de consumo, a todos los ciudadanos de un país cualquiera, de una región, de un continente. En otras palabras, buscando homogeneizar a la humanidad bajo las normas y leyes de un mercado global y, por tanto, bajo la visión que de la vida posee e inculca el modo de producción capitalista.

La globalización a la que nos estamos refiriendo, pudiera también identificarse con un proceso de estandarización de valores (macdonalización), ideas, gustos,

preferencias, para productos —así como comportamientos, organizaciones, etc.— que, aunque "producidos" en diferentes partes del mundo o, mejor dicho, y esto es curioso, producidas sus "partes" en diferentes partes del mundo —esto como intento de disminuir trabas legales, arancelarias, costos de mano de obra y transporte, etc.—, requieren de unas "condiciones culturales" que permitan la creación de mercados sólidos y consistentes, para la colocación de los nuevos productos y el "libre" flujo de capitales.

De alguna manera lo local se articula a lo global —no lo contrario—. Más que articulación suave, se trata del sometimiento de lo local a la dominante acción, y al pensamiento, del capitalismo globalizado. Esta relación entre lo global y lo local se contradice en muchos casos pero, en otros, la mayoría, asimila lo local a lo global. En pocas palabras lo global utiliza, a su conveniencia, lo local. Se pueden destruir identidades, pero si las mismas encajan aceptablemente con las condiciones necesarias del capitalismo global, lo global las asimila. Después de todo algo de diversidad, para el mercado global, le vendría bien, pero en definitiva, no podrá escapar a la red global de la "lógica" del capital..

La etapa por la que atraviesa el capitalismo mundial, la globalización y sus políticas neoliberales, altera los equilibrios del poder en sus diferentes dimensiones. El modelo capitalista actual, basado en las políticas neoliberales, exige la disminución del papel del Estado así como la eliminación de las

conquistas de los trabajadores. ¿Y esto por qué?. Se trata de que el Estado deje el paso libre a la actividad capitalista privada —apartándose de su directa actividad económica y creando las condiciones apropiadas para la actividad privada—, pero no que se retire de otras obligaciones que, en definitiva, protegen al modo de producción capitalista de cualquier desajuste —¿sobresaltos?— económico y de las consecuencias sociales del mismo. ¡Creemos que más bien el Estado se hace más fuerte para poder llevar a cabo la consolidación de los mecanismos que sirven de base al funcionamiento del mercado y a la globalización —capitalístamente hablando—!. La eliminación de las conquistas de los trabajadores se apuntala en esto. Es el Estado —el Estado capitalista— el que planifica y ejecuta dicha eliminación, otra vez como lo hizo en otras ocasiones, despejando el camino de factores que impidan la acumulación de capital —fácil y rápidamente— en todos los ordenes del proceso productivo. Y aún esto se lleva adelante a pesar de que los avances científicos y tecnológicos incrementan la productividad y deberían, por tanto, disminuir la jornada laboral. ¡Todo lo contrario!: la jornada laboral se incrementa con el consiguiente aumento de la explotación de los trabajadores y el deterioro de su existencia. Es una vuelta al siglo XIX o, tal vez, más atrás.

La globalización es *total*. Es un proceso que debe observarse en términos de *totalidad*. El capitalismo, al igual que comenzó hace algunos siglos, se mundializa —más bien se ubica en la última etapa de la mundialización de la

humanidad—. Expande su acción hasta los rincones más apartados del globo. Esto es, expande sus mercados, controla materias primas y mano de obra barata, lo que garantiza la obtención de plusvalía sin que esto, en los actuales tiempos, implique la explotación profunda de las masas trabajadoras de los propios países centrales. No en balde la periferia sigue siendo clave para el desarrollo del capitalismo mundial.

Hoy en día no hay duda de que los países del capitalismo central han obtenido "cierto éxito" en su desarrollo, hasta el punto de acumular un grueso capital excedentario. Ahora bien, esto, que hoy se presenta en cifras gigantescas, no comenzó a generarse en estas últimas décadas. Recordemos que después de la primera mitad del siglo XIX, con la consolidación del capital monopolista, el capitalismo comienza —o desarrolla a plenitud— la etapa del capital financiero, la etapa de la imposición de dicho capital. A partir de entonces (entre 1.870 y 1.880), comienza la expansión del capital financiero internacional. Esto hace ver que la actual etapa de expansión de los capitales financieros excedentarios no es nueva, no es tan "actual", obedece a la lógica del proceso de acumulación capitalista, salvo que con los beneficios que permiten la utilización de las nuevas tecnologías —red satelital, Internet, microelectrónica, computación, etc.—. Pero también con todos los defectos que dicho proceso ocasiona, principalmente, a las llamadas economías "emergentes" que son, en definitiva, las receptoras de los capitales

excedentarios de los países centrales. Pero ¿es que acaso este proceso no tiene muchos puntos de coincidencia con la etapa del capitalismo que, a finales del siglo XIX, se empezó a denominar como Imperialismo: la etapa, precisamente, de la exportación del capital financiero?. Este es un punto sobre el que debemos volver con mayor atención.

Es claro que entonces el capitalismo pretende, por todos los medios, encontrar mercados a estos excedentes financieros, evadiendo con ello, en parte, la conflictividad social de sus economías nacionales ante las fallas de sobreproducción de los mismos, así como de evitar que se detenga el funcionamiento del modo de producción capitalista. Pero de no encontrar dichos mercados, el capitalismo central entraría en un callejón sin salida a su producción o, tal vez, y esto es muy interesante, en una contradicción con la valoración que el capitalista da a los bienes y servicios producidos por la masa trabajadora, valoración por encima de su real valor y cuyo excedente se lo apropia en forma de plusvalía, donde una parte va a la acumulación de capital exigida por la propia competencia intercapitalista y, la otra, a la ganancia del capitalista y su familia. Está claro entonces que el proceso de acumulación de capital y ganancia tiene sus límites: por un lado la acumulación dependerá de la competencia y de los mercados y, por el otro, una ganancia exagerada nunca podrá ser disfrutada en toda su extensión.

Todo este proceso indica, de entrada, que la explotación de la fuerza de trabajo se ha acrecentado, dado que la plusvalía se obtiene por dicha explotación. En tal sentido el deterioro del salario y de las condiciones de trabajo, la ampliación —disfrazada o no— de la jornada laboral, la agresión hasta su desaparición de todas las conquistas en materia de seguridad social, acrecienta la tasa de acumulación de capital y de ganancia del capitalista. Pero la plusvalía encuentra en estas condiciones, grandes dificultades para su realización dado el bajo poder adquisitivo de los mercados internos y externos. ¿Estaremos comenzando a transitar el camino del colapso del sistema capitalista, fruto de sus propias contradicciones?. Evidentemente muchas otras cosas señalan que estamos camino hacia este final. La expansión hacia otras zonas del planeta pareciera no ser suficiente ante los estados depresivos de las economías de la periferia.

Ahora bien, la expansión del capitalismo central hacia la periferia ¿qué condiciones crea y, claro está, cuáles son esas condiciones que permiten dicha expansión?.

V. Globalización en la periferia

Si bien es cierto los países de la periferia, casi en su totalidad, se encuentran dentro del modelo de "desarrollo" capitalista, no es menos cierto que su proceso es muy diferente al de los países del centro. En tal sentido se observa con fuerza, a partir especialmente del ajuste económico, una especie de intento de adaptar dichas economías a las necesidades de la acumulación capitalista mundial —central en esencia—, lo que ha acrecentado (aunque no por razones tecnológicas) los procesos de exclusión, desempleo, deterioro general del nivel de vida de más del 80% de las poblaciones —en América Latina, por ejemplo (CEPAL 1996)—, desprotección social y económica de la fuerza laboral, miseria generalizada, deterioro de la salud.

Aunque las consecuencias de la globalización son las mismas en los países centrales y en los periféricos, las proporciones son dramáticamente opuestas. En la periferia las proporciones de exclusión, miseria y pobreza, desempleo, etc., son aterradoras y gérmen de gravísimos conflictos sociales.

Los patrones consumistas de los centros capitalistas —estando estos centros agrupados hoy con claridad en tres sectores: Estados Unidos, Unión Europea y Japón—, fluyen hacia nuestras regiones por la permeabilidad que las culturas nacionales de los países de la periferia presentan y entran, en el mejor de los casos —y solamente en algunos de ellos como China, India y, posiblemente, Brasil—, en abierta competencia con estas. Pero ante la

dinámica global dominante, que nos enseña, educa, para la admiración y sumisión a lo externo, para la valoración positiva exagerada de lo ajeno, donde se nos imponen una serie de condicionantes —que debemos entender si queremos salir de nuestro atraso—, entre los que están aquellos que implican crear las condiciones para la acumulación de capital bajo las imposiciones de la dinámica capitalista mundial, se conduce todo el proceso económico, político y social por un camino de pérdida de valores propios, de nuestra identidad como pueblo —claro está, como parte de la humanidad toda pero con nuestras características propias— y, en definitiva, hasta nuestras fronteras, nuestros territorios, nuestras nacionalidades, tienden a disolverse en conveniencia plena con los flujo de capitales, mercancías y materias primas, base del proceso de producción capitalista. Sobre este aspecto se señala que

> *Los latinoamericanos hemos sido educados, desde hace siglos, para la impotencia. Una pedagogía que viene desde los tiempos coloniales, enseñada por militares violentos, doctores pusilánimes y frailes fatalistas, nos ha metido en el alma la certeza de que la realidad es intocable y no tenemos más remedio que tragar en silencio los sapos nuestros de cada día (Galeano 2004: 6).*

Se pudiera decir que existe una nueva forma de colonización —en realidad tal vez no tan nueva—, pero que se manifiesta hoy en maneras más "finas" como el inculcar nuevas formas, actitudes, gustos, creación de nuevas "necesidades", en el consumo, en la cultura, a imagen y semejanza de los países centrales del capitalismo monopolista y financiero. ¿Acaso esto no

data de muchas décadas atrás?, ¿no podría ubicarnos más bien a finales del siglo XIX?, ¿no nos estaríamos más bien trasladando al mercantilismo, con la conquista y colonización de América, a partir de finales del siglo XV?.

Nuestros países de la periferia son ¿atrasados o subdesarrollados?. Estas categorías podrían indicar que estamos en una etapa anterior a lo que viene posteriormente: el desarrollo, lo que no se ve claramente. Mejor y más claro es utilizar la categoría ***dependientes*** con todo lo que ello implica. De ahí que prefiramos utilizar, por consiguiente, las categorías ***centro y periferia*** (Prebisch 1949), centro desarrollado y dinámico y periferia dependiente y subordinada. En tal sentido, en la medida en que cae bajo los esquemas neoliberales y que se somete a las condiciones y dinámica del capital financiero transnacional, la periferia se sumerge en la nueva condición de lo que se conoce —en términos de la teoría neoliberal— como "mercados emergentes", cuya característica primordial es que ceden paso a la entrada y salida, con la velocidad que la tecnología actual permite, de capitales financieros que, en definitiva, son los excedentes de los países centrales.

Pero el capital, su lógica, lo que pretende es la acumulación de capital en las mejores condiciones y con la mayor rapidez posible. En tal sentido esas entradas y salidas con tanta celeridad, es lo que ha motivado en llamar a ese

capital financiero como "capital golondrina" o "capital volátil". A esto hay que agregar otras posibilidades para abrir y crear las condiciones óptimas en los mercados, como son las famosas políticas de ajuste, las privatizaciones, reglas claras para que el capitalismo, en su proceso expansivo, pueda moverse con la mayor flexibilidad y seguridad para sus intereses.

Es evidente entonces que el capitalismo, su proceso expansivo, tiende a la homogeneización del mundo. En principio, en lo concerniente a la actividad comercial y financiera pero, además, en todo lo que abarca la cultura que encuentra, y lleva aparejada, las posibilidades de su extensión desde los centros, donde reside el control real de la globalización, hacia la periferia. Claro está, también en lo concerniente a los valores implícitos, a la tecnología y, por consiguiente, a toda una visión del mundo, de la vida, las cosas, las sociedades, etc. que se ha impuesto en esta etapa neoliberal y globalizadora que genera un fraccionamiento cada vez más radical del mundo, de los países y sociedades, creando una mayor infelicidad en las mayorías humanas.

Refirámonos entonces a algunos aspectos concernientes a América Latina o, mejor dicho, a algunos aspectos de lo que venimos señalando, que tienen similitud con lo que ocurre en nuestros países periféricos. Lo que permite la

expansión son circunstancias políticas y económicas que favorecen la introducción de las políticas globales del capitalismo, que permiten el control de los mercados mundiales consintiendo todo esto, a partir de la concentración, la eliminación de la competencia y la imposición en los mercados locales, con la complicidad de los agentes de las clases dominantes locales en el poder político y en la estructura económica. Todo ello se sustenta en teorías económicas, políticas, sociales, hasta incluso históricas, culturales, etc. que cumplen la función de justificadoras y de hacer ver como "naturales" los procesos en marcha y, concretamente, la mayor concentración de capital en términos de la desigualdad entre países, regiones y continentes.

Ahora bien, esta concentración de capital se da sobre la exclusión de grandes sectores de la sociedad —y del mundo—, lo que presenta, irónicamente, grandes posibilidades para estas masas, en lo social y político, dado su volumen —que tiende a crecer cada vez más y que, actualmente, es un porcentaje altísimo de la población, en muchas sociedades—. Posibilidades estas que tienen que ver, fundamentalmente, con el acrecentamiento de las contradicciones del capitalismo, con la socialización y, en definitiva, con la mundialización-globalización de la humanidad.

¿Y la lógica del centro capitalista hacia nosotros?. Con dicha lógica se trata de privilegiar todo lo que aliente el flujo de capitales y factores de producción en general... pero ¡sólo lo que sea beneficioso para el capital en las condiciones para su desenvolvimiento!. La tranquilidad social, la defensa de los puestos de trabajo hasta donde alcance la "cuerda", debe ser preservada. ¡Se "abren" las sociedades del capitalismo central pero hasta donde les convenga!. Libertad de comercio y apertura absoluta de mercados... pero... ¿para quién?. Pues para los países de la periferia. Se trata de dejar claro algo: para los países del centro sí se deben mantener restricciones. Nuevamente volvemos atrás en el tiempo. Esto es lo que se ha impuesto a lo largo de la historia del capitalismo: protección en las economías y sociedades de los países del mundo desarrollado capitalista y apertura e imposiciones de todo tipo a las economías, políticas y sociedades de los países dependientes, coloniales, semi-coloniales o, simplemente, en una nueva etapa colonial.

A nosotros, los países de la periferia capitalista, se nos exige abrirnos bajo las condiciones del pensamiento legalizador y justificante, unilateral y lineal, del neoliberalismo. Se nos ***imponen*** toda una suerte de "ventajas" en materia económica, social y cultural, ¡que nos ayudarán en el tránsito del desarrollo de nuestras sociedades hacia las sociedades más avanzadas del mundo capitalista! pero, al mismo tiempo, se nos condiciona a un comportamiento

determinado, a una especial relación con los países centrales que, oportunamente, no abren sus economías en las mismas condiciones que nos lo exigen. La protección que ellos mantienen para su industria y, en general, para todos sus mercados, contrariamente se exige eliminarla para la totalidad de las condiciones de la periferia. Precisamente se trata de su lógica capitalista: expandir sus mercados y acumular capital, lo que logran en las mejores condiciones y con la seguridad de que, en la mayoría de los casos, no podemos competir con la tecnología involucrada en los procesos de elaboración de sus productos.

Por otra parte, la apertura va acompañada de una incitación a la competencia y, por tanto, a hacernos competitivos. De ahí que se estimule la compra de tecnología —supuestamente la apertura facilita la adquisición de la tecnología a nivel mundial— pero, en la gran mayoría de los casos, esta no será tecnología de punta. La tecnología a adquirir no podrá ser de punta, por un lado debido a que no conviene, a los países del centro y a las empresas transnacionales, dar a otros lo que precisamente los mantiene en condiciones ventajosas de competitividad y productividad —elemental lógica—y, por otro lado, esto implica, sea con cualquier tecnología adquirida en el exterior, grandes desembolsos de divisas —más aún si se trata de tecnología de punta, si es que se nos permite adquirir—, que escasean para suplir las necesidades básicas de nuestras poblaciones, y que

con seguridad implicarían mayores endeudamientos externos a los ya dramáticamente existentes. Una especie de callejón sin salida en la que se encuentran nuestros países ¡dependientes! —por lo menos ante la competencia internacional—, bajo la dinámica del modo de producción capitalista.

Así como la lógica del neoliberalismo y la globalización exige y alienta el flujo de mercancías, capitales —capital financiero principalmente—, fábricas —estas últimas en busca de bajos salarios—, desestimula al mismo tiempo, por supuesto, e impide por muchos medios la tendencia a la migración de la fuerza de trabajo hacia los países del centro, de mayor nivel de vida, migración que se intenta realizar con la esperanza de obtener un mejor nivel de vida, empleo, salarios más elevados y, en definitiva, escapar de la pobreza.

De permitirse dichas migraciones, el aumento de la fuerza de trabajo en las economías del centro conduciría, inevitablemente, a una acelerada y profunda disminución de los salarios y con ello a una disminución de los niveles de vida de grandes sectores de la población. Por lo tanto las contradicciones generadas por la expansión capitalista globalizante se trasladarían directamente a los centros capitalistas, desestabilizándose los mismos. Sin embargo, los sectores y clases dirigentes del centro evitan esto

por medio de un gran número de mecanismos y uno de ellos, tal vez el más directo, es el de acentuar las medidas "proteccionistas" como son las condiciones para la entrada y permanencia de extranjeros —condiciones "especiales" de trabajo— en dichos países —irónicamente el 11 de Septiembre de 2002 precipitó esta situación—.

Definitivamente, la globalización para la periferia no ha sido —por lo menos hasta hoy— realmente algo distinto al desarrollo "normal", tradicional, de la periferia con el centro. Más bien se destaca y afianza la condición dependiente y de subordinación que ha caracterizado, y sigue caracterizando, a la periferia del capitalismo y que deja, una vez más, en duda las posibilidades de desarrollo de nuestros pueblos si continuamos transitando el camino del capitalismo y, concretamente, peor en su etapa globalizadora.

VI. Un intento de síntesis del "problema" globalización (a manera de conclusiones)

La dinámica del desarrollo capitalista tiene sus leyes de funcionamiento, su lógica, y en el mundo, actualmente, se manifiesta en el desarrollo acelerado de las condiciones para poder mantener la existencia del modo de producción capitalista. Estas "condiciones" se basan en su desarrollo material, manifestándose en el avance de la ciencia y la tecnología que ha alcanzado en el capitalismo sus crecimientos más grandes en toda la historia de la sociedad humana. Dichos avances se expresan en la revolución energética, biotecnología, en la revolución microelectrónica, cambiando la relación entre tiempo y espacio, cambiando las posibilidades de desarrollo de la humanidad y sometiendo todo ello a la lógica de la racionalidad de los mercados.

Todo lo anterior ha creado grandes conflictos humanos como los desplazamientos de la población, el desempleo, la pobreza, la marginalidad, el racismo, el sectarismo, la imposición de la propiedad privada de los medios de producción por parte de los sectores dominantes capitalistas y, por consiguiente, la división de la sociedad en clases sociales y, peor aún, la exclusión social. Pero, no conforme con esto, el ser humano que domina en estas sociedades, sociedades capitalistas, donde el objetivo principal es la acumulación de capital en manos privadas, en las manos de quienes son dueños de los medios de producción, desarrolla un pensamiento "justificador", dominante, impositivo, determinista, sobre "su" realidad —realidad que no pretende perder—: el neoliberalismo. Dicho pensamiento se afianza en una serie de valores, teorías, ideas, creencias, que muestran un mundo que se pretende como definitivo, como lo máximo posible a alcanzar, como el último nivel al que pueda llegar la humanidad y que nos presenta, precisamente, al capitalismo como lo mejor. Es prácticamente un intento por mostrarnos una realidad que no es, una

mentira que oculta la verdadera esencia del sistema: esto es la acumulación de capital en manos de unos pocos que explotan a la mayoría.

En tal sentido el capitalismo tiene dentro de su dinámica propia la necesidad de expandirse, sin lo cual prácticamente moriría: control de mercados, control de materias primas, de medios de comunicación, y de ahí posibilidades de desarrollar la competencia capitalista en todas las regiones del planeta donde pueda conseguir beneficios para dicha clase en detrimento del resto de la población, penetrando naciones, sometiendo Estados y pueblos.

Este proceso genera, entonces, un conjunto de contradicciones que echan por tierra todas las maravillas que el desarrollo capitalista pretende mostrar, independientemente de los avances tecnológicos y científicos y de lo que se dice son los beneficios extendidos, ya que éstos no llegan homogéneamente a todo el planeta y profundizan más bien con ello los grandes conflictos sociales que más temprano que tarde darán paso a un rumbo distinto para la humanidad.

Desde hace aproximadamente cinco siglos, concretamente desde mediados del siglo XV, el capitalismo comenzó una etapa expansiva en el mundo en la búsqueda de vías de comunicación para su comercio, control de materias primas, de mercados seguros, mano de obra barata, afianzado en los avances tecnológicos que a lo largo de todas las etapas se podían aportar al proceso de expansión en cuestión, con el objeto supremo de acrecentar las acumulaciones de capital..

Hoy en día, la lógica del capitalismo sigue predominando y no hay duda que tiene un fuerte desarrollo en estos momentos. Es a esto lo que se conoce como

GLOBALIZACIÓN, pues independientemente de las variables del caso, la globalización busca mantener y expandir la acumulación capitalista y para ello usa todas las armas que le da su poder económico, político, militar, la imposición de su pensamiento, sus valores, abarcando cada rincón del planeta, influyendo sobre cada ser humano, cada colectividad, cada nación. Es un proceso que aunque tiene una fuerza importante en lo económico, no solamente se manifiesta en ella sino también, en lo político, en lo social, en lo religioso, en lo cultural, en lo filosófico. En tal sentido la lógica de la globalización capitalista se comprende en términos de ***totalidad*** y no parcialmente.

Ahora bien, la globalización, que no es otra cosa que un tramposo concepto, sirve no obstante, para dar cuenta de un proceso global y complejo (aparente), pero que sin embargo es simple y singular. Al ser creación de una parte de la humanidad no es ni definitivo, ni natural, ni mucho menos inevitable. Precisamente en ello están las posibilidades concretas de resistencia a la determinante "lógica" del capitalismo y, por consiguiente, las posibilidades reales de transformación para el género humano.

Bibliografía

Libros

Abellán, J. y otros (1987). **Liberalismo alemán en el siglo XIX (1815-1848),** Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

Acosta, Vladimir (1995). **La crisis mundial actual, la crisis de América Latina y la problemática ambiental,** en *El Límite de la Civilización Industrial,* Edgardo Lander (coordinador), Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Aguilar, Alonso (1974). **Mercado interno y acumulación de capital,** Editorial Nuestro Tiempo, México.

Amin, Samir (1974). **El desarrollo desigual,** Editorial Fontanella, Barcelona.

Block, Fred (1980)[1977]. **Los orígenes del desorden económico internacional,** Fondo de Cultura Económica, México.

Blonström, Magnus y Björn Hettne (1990)[1984]. **La teoría del desarrollo en transición,** Fondo de Cultura Económica, México.

Boccara, Paul y otros (1970)[1966]. **Capital monopolista de Estado,** Editorial Grijalbo, Colección 70 N° 90, México.

Boehler, Eugen (1973). **La estructura del proceso económico y las relaciones entre los valores globales en la economía de mercado,** FACES-Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Boron, Atilio A. (1993)[1991]. **Estado, capitalismo y democracia en América Latina,** Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Braudel, Fernand (1996)[1986]. **Una lección de historia,** Fondo de Cultura Económica, México.

Cairncross, Alec y Mohinder Puri (compiladores). **El empleo, la distribución del ingreso y la estrategia del desarrollo económico,** Fondo de Cultura Económica, México.

Cardoso, Fernando Enrique (1976)[1971]. **Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil),** Siglo Veintiuno Editores, México.

Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto (1998). **Dependencia y desarrollo en América Latina,** en *Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL*, vol. 2, Fondo de Cultura Económica-CEPAL, Santiago.

Castellanos, Diego Luis (1994). **Las relaciones económicas internacionales y la estructura económica internacional,** Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

Castells, Manuel (1978)[1976]. **La crisis económica mundial y el capitalismo americano,** Editorial Laia, , Barcelona.

CEPAL (1996). **América Latina y el Caribe quince años después. De la década perdida a la transformación económica, 1980-1995,** Fondo de Cultura Económica, Santiago.

Chomsky, Noam (2003)[2002]. **Piratas y emperadores,** Ediciones B, Barcelona.

Colclough, Christopher y James Manor (1994)[1991]. **¿Estados o mercados?. El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo,** Fondo de Cultura Económica, México.

Daly Gimon, Carlos Eduardo (1988). **Capital extranjero en economías dependientes,** Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

De Sebastián, Luis (1997). **Neoliberalismo global. Apuntes críticos de economía internacional,** Editorial Trotta, Valladolid.

Dobb, Maurice; P. Sweezy y otros (1980). **La transición del feudalismo al capitalismo,** Editorial Ayuso, México.

Estefanía, Joaquín (1997)[1996]. **La nueva economía. La globalización**, Editorial Debate, Madrid.

Ferrer, Aldo (1997). **Hechos y ficciones de la globalización,** Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Fukuyama, Francis 1993 [1992]. **El fin de la historia y el último hombre**, Editorial Planeta, Bogotá.

Furtado, Celso (1998). **Desarrollo y subdesarrollo,** en *Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL*, vol. 1, Fondo de Cultura Económica-CEPAL, Santiago.

Harnecker, Marta y Gabriela Uribe (1972). **Monopolios y miseria,** Editora Nacional Quimantu, Santiago.

Hayek, Friedrich (1988). **Derecho, legislación y libertad,** Unión Editorial, Madrid.

Heilbroner, Robert (1982)[1962]. **La formación de la sociedad económica,** Fondo de Cultura Económica, México.

Huberman, Leo 1983 [1936]. **Los bienes terrenales del hombre (historia de la riqueza de las naciones),** Editorial Nuestro Tiempo, México.

Ianni, Octavio (1999)[1996]. **La era del globalismo,** Siglo Veintiuno Editores, México.

Ianni, Octavio (1998)[1995]. **La sociedad global,** Siglo Veintiuno Editores, México.

Ianni, Octavio (1997)[1996]. **Teorías de la globalización,** Siglo Veintiuno Editores, México.

Jalée, Pierre (1976)[1968]. **El Tercer Mundo en la economía mundial,** Siglo Veintiuno Editores, México.

Lacoste, Y. (1973)[1959]. **Los países subdesarrollados,** Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lander, Edgardo (1995). **Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela,** Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Lander Edgardo (1995). **El dogma del progreso universal,** en *El Límite de la Civilización Industrial,* Edgardo Lander (coordinador), Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Lange, Oscar (1976)[1964]. **La economía en las sociedades modernas,** Editorial Grijalbo, México.

Le Monde Diplomatique (editor) (2000)[1998]. **Pensamiento crítico vs. pensamiento único,** Editorial Debate, Barcelona.

Marx, Carlos y Federico Engels (1979)[1973]. **Sobre el colonialismo,** Ediciones Pasado y Presente, México.

Marx, Carlos y Federico Engels (1971)[1934]. **Epistolario,** Editorial Grijalbo, Colección 70 Nº 105, México.

Marx, Carlos y Federico Engels (1971). **Manifiesto del Partido Comunista,** Ediciones en Leguas Extranjeras, Pekín,.

Mires, Fernando (2000). **Teoría política del nuevo capitalismo o el discurso de la globalización,** Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Mires, Fernando (1995). **El orden del caos. ¿Existe el Tercer Mundo?,** Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Mires, Fernando (1995). **La revolución ecológica de nuestro tiempo,** en *El Límite de la Civilización Industrial,* Edgardo Lander (coordinador), Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Morales Aragón, Eliécer y Clemente Ruiz Durán (1989). **Crecimiento, equidad y financiamiento externo,** El Trimestre Económico Nº 67, Fondo de Cultura Económica, México.

Parry, John (1986)[1949]. **Europa y la expansión del mundo (1415-1715),** Fondo de Cultura Económica, México.

Perpiñá, Román (1973). **Determinantes económico-políticos de los grandes espacios,** Editorial Labor, Barcelona.

Pinto, Anibal (1998). **Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina,** en *Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL,* vol. 2, Fondo de Cultura Económica-CEPAL, Santiago.

Prebisch, Raúl (1998). **Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico** en *Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL,* vol. 1, Fondo de Cultura Económica-CEPAL, Santiago.

Prebisch, Raúl (1998). **Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano,** en *Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL,* vol. 1, Fondo de Cultura Económica-CEPAL, Santiago.

Ramos Jiménez, Alfredo (1988). **Estructuras de la dominación,** Consejo de Publicaciones-Universidad de Los Andes, Mérida.

Rangel, Domingo Alberto (s/f). **La globalización y sus consecuencias,** Vadell Hermanos Editores, Valencia.

Reed, David (editor) (1996). **Ajuste estructural, ambiente y desarrollo sostenible,** Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Ricardo, David (1985)[1950}. **Principios de economía política y tributación,** Fondo de Cultura Económica, México.

Robinson, Joan (1978)[1966]. **El fracaso de la economía liberal,** Siglo Veintiuno Editores, México.

Santiago Meza, José A. (1995). **La Economía Política. Los sistemas de producción agrícola,** Universidad Central de Venezuela, Maracay.

SELA/UNCTAD (1995). **Comercio y medio ambiente,** Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Singer, H. W. (1980). **La estrategia del desarrollo internacional. Ensayo sobre el atraso económico,** Fondo de Cultura Económica, México.

Smith, Adam 1987 [1776]. **Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones**, Fondo de Cultura Económica, México.

Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1984)[1970]. **El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo,** Siglo Veintiuno Editores, México.

Sunkel, Osvaldo (1972)[1971]. **Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina,** Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Sweezy, Paul 1979 [1942]. **Teoría del desarrollo capitalista**, Fondo de Cultura Económica, México.

Toro Hardy, Alfredo (1993). **Las falacias del libre comercio,** Editorial Panapo, Caracas.

Touraine, Alain (1997). **¿Podremos vivir juntos?. La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global,** Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Toussaint, Eric (1998). **Deuda externa en el Tercer Mundo: las finanzas contra los pueblos,** Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Valecillos, Héctor (1992). **El reajuste neoliberal en Venezuela,** Monte Ávila Editores, Caracas.

Vitello, Vincenzo (1980)[1973]. **El pensamiento económico moderno**, Editorial Grijalbo, México.

Wolfe, Marshall (1998). **Enfoques del desarrollo: ¿de quién y hacia qué?,** en *Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL*, vol. 2, Fondo de Cultura Económica-CEPAL, Santiago.

Jameson, Fredric (2000). "Globalización y estrategia política", **New Left Review,** N° 5, Madrid.

Margulis, Mario (1997). "Cultura y discriminación social en la época de la globalización", **Nueva Sociedad,** N° 152, Caracas.

Mann, Michael (2002). "La globalización y el 11 de septiembre", **New Left Review,** N°12, Madrid.

Mármora, Leopoldo (1989). "Deuda externa, integración regional y modelos de desarrollo en América Latina", **Homines,** N° 1, San Juan.

Mathews, Dale (2001-2002). "La Cuenca del Caribe frente al reto de la integración Hemisférica. El caso de la maquila en México y República Dominicana", **Aldea Mundo,** N° 12, Universidad de Los Andes, San Cristóbal.

Muñiz, Miriam (1989). "Dictadura y Estado", **Homines,** N° 1, San Juan.

Pérez Santiago, Gamaliel (1989). "Socialismo, capitalismo y sociedad post-industrial", **Homines,** N° 1, San Juan.

Pollin, Robert (2000). "El actual estancamiento económico en su perspectiva histórico-mundial", **New Left Review,** N° 5, Madrid.

Soler, Ricaurte (1989). "Bolívar y la cuestión nacional americana", **Homines,** N° 1, San Juan.

Sued Badillo, Jalil (1989). "Los conquistadores caníbales", **Homines,** N° 1, San Juan.

Therborn, Göran (2001). "Adentrándonos en el siglo XXI. Los nuevos parámetros de la política global", **New Left Review,** N° 10, Madrid.

Vacchino, Juan Mario (2001-2002). "La integración regional y las negociaciones del ALCA", **Aldea Mundo,** N° 12, Universidad de Los Andes, San Cristóbal.

Wade, Robert (2001). "Enfrentamiento en el Banco Mundial", **New Left Review,** N° 7, Madrid.